

LOS MECANISMOS HOMEOSTATICOS

UNAM5

El argumento que las viejas formas de lucha son insuficientes, depende de una determinada manera de identificar cuáles son las formas viejas referidas. Identifico las viejas (y por ende insuficientes) formas de lucha como aquellas que intentan cambiar el capitalismo sin cambiar sus *estructuras culturales básicas*. Vanamente. Ofrezco el mundo como mi evidencia. Postulo que lo que nos va a salvar será un mosaico de culturas diversas, que organizarán en formas plurales el florecimiento solidario de nuestra querida especie *homo sapiens*.

Ya hemos venido manejando el concepto general que los códigos culturales, más que los códigos genéticos, organizan el comportamiento de los seres humanos. Agregó ahora otro concepto general: los sistemas vivos cuentan con mecanismos homeostáticos. Se mantienen, se auto-organizan. Son resilientes cuando son perturbados¹. Cuentan con mecanismos de auto-defensa que sostienen su duración y su reproducción.

Evidentemente, el capitalismo se defiende. Perdura en el tiempo. Su muerte ha sido pronosticada más de una vez, pero no muere. Se reproduce. En los últimos años hemos visto deudas impagables, crisis financieras, creciente desigualdad, calentamiento global, trabajo más precario y peor pagado, y corrupción descarada. No importa. Mientras más fracasa el sistema, más predominan recetas neoliberales y a veces keynesianas para restaurar condiciones favorables para la acumulación de capital.

Mi primera hipótesis es que su mecanismo homeostático deriva de su estructura social. Es importante notar que esta estructura social también se puede llamar una estructura cultural básica². La estructura social hace depender la vida de la acumulación de capital. Cuando la acumulación es perturbada, el sistema se defiende para restaurarla.

Mi segunda hipótesis es que mi primera hipótesis pueda ser equivocada. Cuento con ustedes para corregir los errores en mi razonamiento, si errores los hay.

¿Qué es lo que es mi razonamiento? Para explicar por qué digo que el mecanismo homeostático del capitalismo deriva de algo que estoy llamando a la vez su estructura social y su estructura cultural básica, ofrezco primero un ejemplo, y luego ofrezco algo de la historia de la temprana modernidad en los siglos XVII y XVIII.

El ejemplo: El presidente chileno Salvador Allende decía a menudo, “Tenemos el gobierno, pero no tenemos el poder”. Claro. De haber tenido el poder, no habrían existido las largas colas para comprar pan, para comprar pañales, para comprar aceite, para comprar arroz.

¹ Humberto Maturana y Francisco Varela (1984). *El Árbol del Conocimiento*. Buenos Aires, Lumen.

² Una respuesta breve a la pregunta ¿Por qué digo a veces “social” y a veces “cultural?” sería porque quiero sintetizar la sociología con la antropología y la biología. La frase “estructura cultural básica” es utilizada por D.S. Wilson (obra citada), en *Dilemmas of Social Democracies* (DSD) (obra citada) y en mi (1995) *Cartas desde Quebec*. Rosario, Tinta Roja.

Las más de las veces no había cola para carne porque no hubo carne³. En tales circunstancias, el Ministro de Economía, don Pedro Vuskovic, declaró una política económica muy favorable a los empresarios. El resultado no fue lo que Vuskovic esperaba. Hubo aun mayor escasez. Hubo colas más largas todavía. Los empresarios no se dejaron seducir por el lucro. Creían con todo corazón que su deber patriótico fue no producir, aun cuando producir habría sido rentable.

Ahora ofrezco tres observaciones históricas sobre la construcción social de “la estructura cultural básica de la modernidad”. Espero poder aclarar un poco lo que hago con este solecismo. Además, espero poder iluminar un poco más, aunque sea en forma implícita, ciertos rasgos “estructurales” de este ejemplo y de ejemplos previos, a saber:

1. Porque los empresarios tuvieron el poder de paralizar la economía.
2. La pasión moral de la oposición contra Salvador Allende.
3. Porque los cultivadores de tomates de California tuvieron el poder de trasladar sus operaciones a México, y el poder de mecanizar las cosechas en California.
4. Porque enfrentaron un imperativo de bajar costos y por lo tanto sueldos.
5. Porque hubo colas para conseguir pan durante el gobierno de la Unidad Popular.

Una primera observación histórica es que la separación del gobierno del poder fue una construcción social adrede, realizada en Europa Occidental y en la fundación de los Estados Unidos en los siglos XVII y XVIII, con antecedentes anteriores, y con difusión al resto del mundo posterior. Un evento emblemático fue la “Revolución Gloriosa” de 1688-89 en Inglaterra. Marcó un hito en el largo ascenso de la burguesía y en el largo descenso de las monarquías. Victorioso en el campo de batalla, y depuesto el viejo rey, el parlamento —compuesto cien por cien por propietarios y comerciantes— invitó a su líder militar y aliado Guillermo (un aristócrata holandés) a ser su nuevo rey. A diferencia de los monarcas anteriores, Guillermo ascendió al trono en condiciones dictadas por el parlamento. Una condición fundamental fue que el presupuesto público iba a ser solventado enteramente por impuestos votados por el parlamento.

Así fue enterrado lo poco que en 1689 quedaba del antiguo principio que el país entero fue en fin de cuentas propiedad de su rey. Murió la pirámide feudal que repartió el territorio del país a los grandes lores quienes eran los súbditos directos del rey, quienes a su vez repartieron tierras a los aristócratas subordinados a ellos, así sucesivamente hasta llegar al campesino raso. El campesino raso fue vasallo del caballero quien vivía en el castillo local. Murió el poder del rey para declarar lucrativos ramos del comercio (como la venta de la sal) monopolios de la corona; murió su poder de disponer a su discreción de botín de guerra y de botín de piratería. Poco después, en 1694, el Banco de Inglaterra fue fundado. Fue un banco privado autorizado por una Carta Real. El capital, y por eso los beneficios, eran privados. Se consolidó la deuda pública como un solo gran préstamo del Banco de Inglaterra al Rey, a una tasa de interés de 8%.

³ Lo que hubo fue pescado de merluza, proporcionado por barcos pesqueros soviéticos operando en aguas chilenas.

En fin, a través de muchas transiciones, de las cuales las de 1688-1694 en Inglaterra son un botón de muestra, “se dio históricamente,” como diría Coraggio, el distanciamiento de la riqueza del gobierno que se da hoy en todas partes. Con razón dijo quien fue presidente de Chile entre 1970 y 1973, “tenemos el gobierno, pero no tenemos el poder”.

Mi segunda observación histórica es que el auge de la modernidad fue el auge de la libertad, como ideal, como realidad, y como consigna. Costas Douzinas, en su esmerada historia del concepto de derechos humanos, sostiene que, en Europa al comienzo del siglo XVII, el discurso público fue todavía teológico. Lo legítimo fue lo que Dios mandaba. Las partes peleaban la interpretación de las sagradas escrituras. Al final del siglo XVIII, en cambio, el discurso público fue jurídico. La legitimidad dependía de los acuerdos libres entre los seres humanos. La frontera entre lo bueno y lo malo fue fijada por la libertad humana, plasmada en los contratos que organizaban el comercio y el estado⁴. Michel Foucault cuenta otra historia con el mismo resultado. Según Foucault, antes del estado de derecho burgués, cuyo fundamento ideal es el contrato social y cuyo fundamento real es (según Foucault) la fuerza militar, el discurso público no fue teológico sino histórico⁵. Diversas obras, llamadas por Foucault obras histórico-políticas, justificaban la estructura social de hoy por ser el resultado de las guerras de ayer. Por ejemplo, en Francia los francos eran la aristocracia mientras los gaules eran el pueblo pobre porque siglos atrás los francos habían conquistado a los galeses. El desenlace según Foucault, es igual al desenlace según Douzinas. Al final del siglo XVIII el tercer estado ya había impuesto su criterio jurídico. El ideal, la consigna, y hasta cierto punto⁶ la realidad, fue la libertad.

¿De qué libertad se trata? Es importante constatar que, para los arquitectos de la estructura cultural básica de la modernidad, la libertad y la propiedad no eran dos ideales distintos. Eran el mismo ideal. El espíritu de la época fue expresado por Jean-Baptiste Say en la forma siguiente: “Lo que nadie niega a los economistas, y lo que es suficiente para que merecen reconocimiento y estima general, es que todos sus escritos favorecen la moralidad más severa, y la libertad que cada hombre debe tener para disponer según su voluntad de su persona, de sus talentos, y de su propiedad, una libertad sin la cual la felicidad individual y la prosperidad pública son palabras sin sentido⁷”.

Sugiero que la identificación de la libertad con la propiedad sigue hasta hoy. Está profundamente enraizada en el sentido común y en la ley. A la luz de este trasfondo histórico y cultural se puede entender mejor el arraigo de las pasiones de la derecha. Llega a ser más comprensible que Dr. Salvador Allende, siendo un presidente constitucional, fue vilipendiado por ser un enemigo de la libertad, mientras General Augusto Pinochet, siendo un dictador

⁴ Costas Douzinas (2000). *The End of Human Rights*. Oxford, Hart Publishing.

⁵ Michel Foucault (1976). *Il faut défendre la société*. Paris, Gallimard/Seuil.

⁶ Hasta un punto en 1800 todavía muy limitado, vista la esclavitud, visto que los únicos “ciudadanos activos” con derecho a voto en Francia eran hombres quienes no eran sirvientes y quienes eran propietarios, etc. etc.

⁷ Jean-Baptiste Say (1803). *Traité d'économie politique*. Paris, Guillaumin. Cito del *Discours préliminaire* que precede Libro Uno. Esta obra clásica de Say fue traducido al inglés por el tercer presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson.

militar, fue glorificado por ser un defensor de la libertad. Esta dicotomía tergiversada fue más que un discurso interesado improvisado. Nació de una tradición establecida.

Cuando me refiero a la identificación de la libertad con la propiedad; subentendiendo que se trata de propiedad en el sentido de *dominium* del derecho romano o algo por el estilo⁸, y no en el sentido de fideicomiso de Mahatma Gandhi o algo por el estilo⁹; y subentendiendo que tengo que agregar más detalles; constituye la estructura cultural básica del sistema-mundo moderno¹⁰. Repito: la identificación de libertad con propiedad constituye la estructura cultural básica. Es decir, constituye el mercado en su forma actualmente hegemónica. Friedrich von Hayek llama esta estructura “el orden extendido de la cooperación¹¹”. Es el fundamento moral y jurídico de una sociedad *de* mercado. Por no poder superarla, las viejas formas de lucha no pueden construir la economía necesaria. No pueden construir lo que Coraggio llama una sociedad *con* mercado, pero no *de* mercado.

Sigo. La estructura cultural básica hace inevitable, y en este sentido constituye, el mecanismo homeostático del capitalismo. Vale decir lo hace inevitable que tarde o temprano la mantención de condiciones favorables para la acumulación de capital va a ser una necesidad física. Explica por qué es tan difícil cambiar el capitalismo. En el fondo, siempre subentendiendo que hubo muchas y complicadas causas menos fundamentales, es lo que más explica porque hubo escasez de pan durante la Unidad Popular, y porque gente haciendo cola, al aprender que hubo golpe de estado, gritaron “¡Estamos libres!” Es un mecanismo subyacente generador de fenómenos observables. Es un análogo social a los mecanismos estudiados por las ciencias naturales, como los son los platos tectónicos en la geología, la evolución en la biología, y las valencias de los elementos en la química¹².

Esta estructura (la estructura que constituye el mercado), siendo una estructura social constituida por reglas culturales¹³, hace inevitable la dependencia física de la vida de la acumulación de capital. Su inevitabilidad se puede mostrar partiendo de un mecanismo que Alfred Marshall llama “la ley de la sustitución¹⁴”. Dice Marshall que los productores sustituyen los métodos menos caros por otros más caros. El hallazgo o invención de nuevas tecnologías o métodos que hacen la producción de mercancías menos cara (y más rentable) resulta en la adopción general de la innovación. Razono¹⁵ que en la medida que las relaciones humanas

⁸ Juan Iglesias (1974). *Derecho Romano*. Barcelona, Ariel.

⁹ Howard Richards and Joanna Swanger (2013). *Gandhi and the Future of Economics*. Lake Oswego OR, World Dignity University Press.

¹⁰ Immanuel Wallerstein (2004). *Análisis de Sistemas-Mundo*. México, Siglo XXI. Aunque Wallerstein analiza sistemas-mundo, presupone más que analiza los principios jurídicos que constituyen los mercados.

¹¹ Friedrich von Hayek (1960). *Los Fundamentos de la Libertad*. Madrid, Unión Editorial.

¹² Esta es la tesis implícita de DSD. DSD muestra como la misma estructura cultural subyacente tumbó la democracia social en España, Suecia, Austria, Sud África, Indonesia, y Venezuela. No es la tesis explícita porque cuando escribimos DSD no habíamos leído las obras de Roy Bhaskar y Gaston Bachelard.

¹³ Porpora, obras citadas.

¹⁴ Alfred Marshall (1890). *Principios de Economía*. Madrid, Síntesis. Marshall define la ley de la sustitución a la ubicación 6933 de la edición Kindle en inglés.

¹⁵ Sigo en general la secuencia de “formas de valor” en las primeras páginas de *Capital*, pensando que esta secuencia formal debe ser la secuencia de lo que de hecho tiende a pasar en la historia.

llegan a ser comerciales (organizadas por las reglas que constituyen mercados), va a pasar en general y como tendencia general lo siguiente: En un primer momento las personas venden algo para conseguir algo que necesitan (por ejemplo, traen a la feria un ganso para vender, a fin de comprar granos). Es inevitable que alguien va a descubrir algo más rentable: comprar para vender (por ejemplo, comprar granos para venderlos en el invierno cuando sube el precio). Así vender para comprar, que Aristóteles consideraba natural, abre paso a comprar para vender, que Aristóteles consideraba anti-natural. Siempre hay que subentender que cuando digo “inevitable” no quiero decir absolutamente inevitable, sino inevitable en la medida en que la gente tenga lo que los antropólogos a veces llaman una mentalidad moderna.

Sigo otra vez. Luego es inevitable que alguien va a comprar los insumos de la producción, entre otros la mano de obra, a fin de producir para vender; e inevitable la introducción y auge de la práctica de invertir para lucrar. Dado que la gente se porta según las reglas y expectativas del mercado, no hay modo de parar el auge de la acumulación por invertir y re-invertir los beneficios. Marshall nos dice con razón que los métodos más eficientes, en el sentido de ser menos costosos y más rentables, van a ser generalizados, y los menos eficientes abandonados. Se sigue que con el correr del tiempo el intercambio comercial que pudo haber comenzado como ventas y compras ocasionales entre campesinos que practican la agricultura de subsistencia, va a terminar como Capitalismo con mayúscula. Tiene que triunfar lo que Eugen von Bohm Bawerk llamaba producción indirecta, o sea la producción de bienes capitales que a su vez producen bienes de consumo¹⁶.

El desenlace (si no me equivoco) tiene que ser lo que de hecho se observa: inversiones cuantiosas, tecnologías cada vez más sofisticadas, una división de trabajo cada vez más especializada, y mercados cada vez más globales. En cierto sentido, cada paso adelante es un paso atrás. La eficiencia que hace posible la abundancia, o por lo menos la abundancia para los privilegiados, hace probable la inseguridad de la mayoría. La gente depende físicamente cada vez más de un sistema cada vez más fuera de su control. Mi conclusión es que las formas de lucha que no cambien las reglas del juego establecidas por la hegemonía de la cultura de mercado, tampoco pueden transformar los resultados que aquella cultura inevitablemente genera.

Cuando digo que falta una economía nueva, y que no la podemos construir sin métodos nuevos, no propongo destruir el capitalismo raíz y rama, no dejando piedra sobre piedra, como intentó Pol Pot en Cambodia. Al contrario, quiero resucitar y fortalecer el Modelo Sueco, ahora moribundo¹⁷. Quiero rescatar y humanizar *l' état fort* francés ahora en plena descomposición. Quiero recuperar y profundizar el *New Deal* norteamericano, ahora un sueño perdido. Llamo la economía necesaria “nueva” por dos razones: primero que, aunque encuentro inspiración en los brotes de economía solidaria en América Latina¹⁸, no encuentro ningún modelo nacional digno que merece ser copiado. Ningún país ha logrado, ni ahora ni en el pasado, empleo digno

¹⁶ Eugen von Bohm-Bawerk (1921), *Capital e Interés*. Madrid, Innisfree.

¹⁷ Para un argumento más extenso mostrando porque lo que los suecos intentaron fue incompatible con la estructura social básica ver Howard Richards (2017). *Economic Theory and Community Development*. Lake Oswego OR, World Dignity University Press. Chapter Five “The Swedish Model as Programmed for Failure.”

¹⁸ Ver, por ejemplo, Alder Julio Ferreira Calado (2005). *Em Busca de uma Sociabilidade Alternativa*.

para todos, estabilidad monetaria, niveles aceptables de desigualdad¹⁹, cumplimiento con los derechos humanos, y armonía con la naturaleza. La llama nueva, segundo, porque lo que hay que reconstruir no es solamente la ciencia económica. Ya está siendo reconstruida por numerosos economistas heterodoxos. Hay que reconstruir el objeto de estudio de aquella ciencia: la estructura social y la cultura que la constituye. Falta otra cultura. Hay que recalcar con la palabra “nueva” que no puede ser un retorno al pasado.

Un tercer hito en la construcción social de nuestra estructura cultural básica –y con esto termino mis tres observaciones históricas– aconteció en el Imperio Romano en el año 533. En aquel año el Emperador Justiniano publicó una compilación de los principios del derecho romano que se llama los *Institutos*. Comienzan los *Institutos* declarando que ley entera parte de tres principios básicos: *honeste vivere, suum cuique tribuere, y alterum non laedere*. Vivir honestamente, a cada quien lo suyo, y no dañar al otro. Son tres principios que han perdurado ya casi dos milenios. Agregando el principio de contrato, *pacta sunt servanda*, pueden ser considerados los cuatro lados de una caja que estructura la sociedad de mercado.

De los cuatro el primero, *honeste vivere*, es el más oscuro y el que los comentaristas menos han iluminado. Es considerado una recomendación general de vivir según las buenas costumbres, según la virtud, o en forma honorable. He sugerido que su desenlace hoy, después de una serie de transformaciones históricas, es una recomendación de vivir según el ideal de la libertad, siendo la libertad –dicho de otra manera, el individuo autónomo– el principio fundamental de la ética moderna²⁰.

El tercero, *alterum non laedere*, marca la transición desde una moral de reciprocidad de deberes, de familia, clan o tribu; hacia lo que von Hayek llama una moral de orden social extendida. Lo notable es que no hay una obligación de ayudar. Hay solamente una obligación de no dañar.

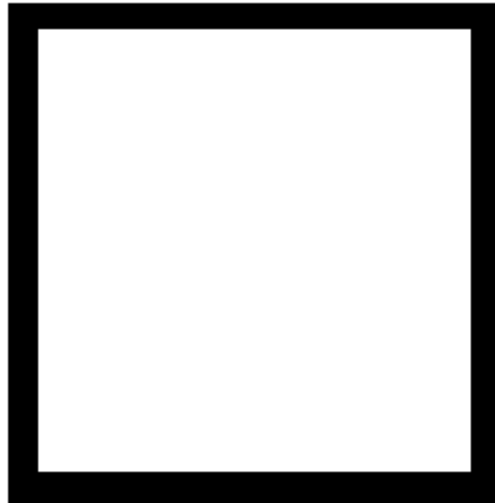
Así llegamos por la ruta de la jurisprudencia tradicional a las reglas constitutivas del mercado. Podemos llamar aquellas reglas por sus nombres romanos, o nombrarlas en castellano actual: el individuo autónomo, contrato, propiedad, y la ausencia de un deber de ayuda mutua. Son la estructura cultural básica de una sociedad de mercado.

¹⁹ John Rawls ha sugerido que el nivel justo de desigualdad es aquel nivel que conviene a los pobres, por ejemplo, mayores sueldos para médicos. John Rawls (1971). *Teoría de la Justicia*. México, Fondo de Cultura Económica.

²⁰ Para un tratamiento más extenso del derecho romano ver Catherine Hoppers and Howard Richards (2012). *Rethinking Thinking*. Pretoria, University of South Africa. Chapter Four.

El Individuo Autónomo

Contrato Propiedad



Ausencia de un Deber de Ayuda Mutua

Creo que los esfuerzos para llegar a la solidaridad sin hacer acción cultural para salir de la caja no nos pueden salvar, ni de la amenaza ecológica, ni de la amenaza de desintegración social.

En las próximas sesiones intentaré aplicar estas ideas generales a cuatro explicaciones comunes de la derrota actual de los trabajadores y de los pueblos, a saber: (1) La globalización y la consecuente carrera al fondo en la cual los países compiten entre si por bajar impuestos y sueldos; (2) La derrota ideológica del socialismo; (3) Las nuevas tecnologías que hacen los seres humanos cada vez más dispensables, y por eso cada vez más carentes de poder en sus negociaciones con el capital; (4) La subordinación de la economía real y de los gobiernos al poder financiero internacional.